

Fundación de la Escuela Primaria Bilingüe Veé Saa Kua'a

Gonzalo Mauro Montiel Aguirre*

Ña ño'o kia chindee ta'a mi'i yoo na ka'a to'on ndavi.
El compromiso de servir a mis hermanos de raza indígena mixteca.
(Mixteco de San Andrés Yutatio, Tezoatlán de Segura
y Luna Huajuapán de León, Oaxaca).

La educación intercultural bilingüe

A partir de la expedición de la Ley General de Educación, en 1993, el Estado mexicano, al reconocer el carácter multicultural y pluriétnico de la nación, dio un fuerte impulso a la educación institucionalizada dirigida a la población indígena (SEP, 1999: 23). En este sentido, asume el compromiso de desarrollar una acción educativa que:

- 1) Promueva el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas y su acceso a los beneficios del desarrollo nacional.
- 2) Aliente la observancia y la defensa de los derechos humanos, especialmente de las mujeres y de los niños.
- 3) Proceda con pleno respeto a las particularidades culturales y lingüísticas de cada grupo étnico.

Actualmente se identifican 62 grupos indígenas distribuidos en el territorio nacional; atender educativamente a esta diversidad genera el compromiso de desarrollar una acción

* Director de la Escuela Primaria Bilingüe de Nueva Creación, hoy *Ve'e Saa Kua'a* que significa "Casa de la enseñanza", ubicada en la colonia Valle Verde, Tijuana, B. C.



educativa que debe desenvolverse en dos planos; el primero corresponde a la prestación de servicios educativos destinados específicamente a los grupos indígenas que se adapten a sus necesidades, demandas y condiciones de cultura y lengua; el segundo, a los servicios que recibe la población no indígena, a través de los cuales se deberán combatir las formas manifiestas y encubiertas de racismo, así como favorecer el reconocimiento y la justa valoración de los pueblos indígenas.

Antecedentes

A finales de 1992 y principios de 1993, la ciudad de Tijuana fue azotada por fuertes lluvias y la mayoría de las familias que vivían en los cañones y laderas, en las diferentes colonias de esta ciudad, sufrieron grandes pérdidas de sus pertenencias tanto en lo económico como en lo material y humano. Estas familias fueron concentradas en los diferentes albergues para brindarles una mejor atención por parte de las autoridades de los tres niveles de gobierno y ante esta necesidad tuvieron que crear el fraccionamiento Valle Verde, para las familias damnificadas.

Durante el periodo escolar 1993-1994, la supervisión adjunta número 711 de educación indígena, con sede en la ciudad de Tijuana, B. C., bajo la responsabilidad del profesor Tiburcio Pérez Castro, decidió levantar un censo de población en el fraccionamiento Valle Verde, para conocer la demanda de la creación de una escuela primaria bilingüe, para brindar el servicio educativo a los niños mixtecos tanto del nivel preescolar como de primaria, ya que unos no asistían a ninguna escuela por falta de documentos, otros porque no entendían a los profesores mestizos y otros más por ser niños de extraedad. Con estas características de los niños empezamos a trabajar; fueron momentos muy difíciles, pero se logró el objetivo.

El 7 de noviembre fueron comisionados cuatro profesores para atender esta comunidad y fueron recibidos por los padres de familia. El día 8, el director comisionado recibió su orden de comisión para hacerse responsable de este nuevo centro educativo. Este mismo día nos reunimos profesores y padres de familia para organizar los trabajos, según nuestras necesidades primordiales.

Organización del trabajo

En gestoría quedaron los integrantes del comité preconstrucción y el director de la escuela. Acudimos a Produsta (Promotora de Desarrollo Urbano de Tijuana, S. A.) para solicitar el terreno



y al ISEP (Instituto de Servicios Educativos y Pedagógicos) para solicitar el material de construcción. Conseguimos madera, cemento, ventanas, cartón felpa y arenado para tres aulas provisionales. El H. XIV Ayuntamiento de Tijuana donó \$6 400.00, el Colegio de la Frontera Norte donó \$2 600.00 y el Instituto Nacional Indigenista donó \$2 000.00. Cuando la comisión de gestoría realizaba estas actividades, los profesores se dedicaron a censar de nuevo a la comunidad para detectar niños que no iban a escuela alguna, y se encontraron 74 alumnos.

Se hizo el deslinde del terreno y con la ayuda de padres de familia y profesores lo limpiamos. En esa misma semana recibimos el apoyo decidido del delegado municipal de La Presa, quien nos mandó una máquina para emparejar el terreno. Cuando ya se tenía el material de construcción, la asamblea acordó contratar al señor Baltasar López Villanueva, un albañil del mismo grupo mixteco para que se hiciera cargo de la obra, y que por su experiencia en la construcción quedó como el único responsable. Los demás padres de familia y profesores voluntarios aportaron la mano de obra para preparar la mezcla, cortar madera, clavar, etcétera.

Durante el proceso de construcción se hizo un rol de trabajo con los padres de familia, y los que no trabajaron en los días hábiles, lo hicieron en los fines de semana. Un secretario llevó la lista diaria de los participantes. Nos demoramos un poco en la construcción porque era época de lluvia, pero terminamos tres salones casi a finales de noviembre. A principios del mes de diciembre hicimos la distribución de los grupos de acuerdo con las condiciones de la escuela y quedó de la siguiente manera: Salón 1. Primer grado, grupo “A” y grupo “B”. Salón 2. Segundo grado, grupo “A”. Salón 3. Tercero y quinto grados.

La Supervisión Escolar 714 de Educación Indígena siempre estuvo al pendiente de nuestras necesidades dotándonos de libros de texto gratuitos, mapas, papelería, etcétera. Así trabajamos en diciembre y enero. A mediados del mes de febrero terminamos de poner el techo, puertas y ventanas de los últimos salones. A los niños se les asignó un salón definitivo y se les empezó a brindar mayor atención. Tuvimos que acudir a las escuelas más grandes y de mayor antigüedad de nuestro subsistema para solicitar los muebles ya desechos y darles nuevamente uso; no tuvimos pizarrones pero terminamos el año escolar.



El 6 de marzo de 1995, recibimos del ISEP cien butacas, con lo que resolvimos el problema de pupitres, pero aún nos faltaban pizarrones.

El 18 de marzo de 1995 fue la inauguración de la Escuela Primaria Bilingüe de nueva creación con clave: 02DPB0046P, ubicada en el Fraccionamiento Valle Verde, para brindar atención a los niños mixtecos de esta zona. A este solemne acto acudieron profesores de todas las escuelas del Subsistema de Educación Indígena en el municipio de Tijuana, autoridades educativas y municipales. El presidente del comité proconstrucción, el señor Fidel Apolinar Villar, agradeció en mixteco a las diferentes autoridades y personas que contribuyeron en la creación y autoconstrucción de la escuela en beneficio de la niñez mixteca; rindió un breve informe sobre los gastos y a la vez invitó a los demás paisanos a apoyar la escuela y permitir a sus hijos estudiar; el secretario lo tradujo al español. Más de 300 personas, entre padres de familia, profesores y funcionarios, disfrutamos de los bonitos bailables que presentaron, así como del mole oaxaqueño que se sirvió para la comida, en agradecimiento por el apoyo brindado.

A lo largo del ciclo escolar, los alumnos han participado en los diferentes eventos y concursos que se realizan a nivel de zona; percibimos en ellos un gesto de alegría.

Los integrantes de la Mesa Directiva de la Asociación de Padres de Familia siempre estuvieron al pendiente de los viajes que realizamos con los alumnos para el concurso de lectura, de escritura cursiva, interpretación del Himno Nacional y de conocimiento.

Además, los niños participaron el día de la inauguración de la escuela, el 10 de mayo, en el programa de clausura de actividades escolares y en la clausura de fin de cursos de la supervisión escolar 714. La mayoría de los niños son muy participativos y lo hacen con entusiasmo.

El uso cotidiano de la lengua mixteca en el aula, la escuela y la comunidad

Ha sido un factor muy importante el dominio de la lengua por parte de los profesores, porque permite a los niños preguntar y dialogar en su lengua; también permite la comunicación entre los maestros y padres con las personas monolingües; en las reuniones generales de padres de familia, el director utiliza el mixteco para comunicarse con las personas que no entienden o no captan bien el español.



Se han organizado reuniones para que las personas adultas intercambien ideas, experiencias y diferentes puntos de vista acerca del análisis de lectoescritura de la lengua mixteca para el siguiente periodo escolar. Algo muy importante que se observó en las reuniones fue el uso de la lengua mixteca, respetando siempre al señor más importante de la comunidad (considerado como uno de los representantes del consejo de ancianos), ya que era quien podía convocar a los padres de familia para las reuniones, y quien se mostraba muy interesado por la construcción de la escuela.

Con la ayuda del principal de los mixtecos, el señor Fidel Apolinar Villar, y el director de la escuela, el profesor Gonzalo Mauro Montiel Aguirre, se aplicó el examen de bilingüismo a los profesores frente a grupo, los cuales salieron muy bien.

Iniciamos las clases a fines de noviembre con 79 alumnos; de esa fecha a mayo tuvimos 20 altas. Para fines de junio tuvimos 10 bajas, nos quedamos con 89 alumnos, de los cuales aprobaron 79 en total.

En cuanto a lo técnico-pedagógico avanzamos lentamente, pero para el periodo 1995-1996 tuvimos una demanda de 134 alumnos que se preinscribieron en el mes de febrero y la meta era tener una escuela de organización completa para el turno matutino con un servicio que garantice la satisfacción de las necesidades educativas del niño mixteco.

Extensión educativa

Con el apoyo decidido del personal docente se realizaron diferentes actividades: reforestación en el patio de la escuela y en la comunidad en coordinación con el 5º Batallón de Infantería; campañas de consulta médica, peluquería, etcétera; coordinación con el Colegio de la Frontera Norte para la tramitación de actas de nacimiento, credenciales de identificación otorgadas por el Instituto Nacional Indigenista, concientización a los padres para que acudan al taller de alfabetización COLEF-INEA. Se realizó un evento deportivo de basquetbol con los jóvenes de la comunidad y profesores de educación indígena, creando un ambiente de estrecha relación escuela-maestro-comunidad.



Todos los profesores hicieron visitas domiciliarias para conocer la realidad en que viven sus alumnos y platicaron con los padres de familia. Para reforzar un poco la tradición y la cultura, acudimos a diferentes eventos de ambiente familiar, para dialogar con las personas acerca de la importancia que tiene el trabajo comunitario; es decir, el tequio, que es un trabajo voluntario pero de beneficio común, y ayuda a mantener la unidad entre el mismo grupo étnico. Se hicieron visitas a domicilio a las personas de mayor edad en la comunidad para llevar a cabo reuniones una vez por semana y analizar la importancia que los mixtecos tenemos de empezar a escribir en nuestra lengua materna, empezando por el rescate de nuestros cuentos, leyendas, anécdotas, vivencias, poemas, etcétera. Los padres, sensibilizados, reconocieron que la lengua forma parte de la cultura universal de los mixtecos y de los mexicanos.

Los más grandes desafíos de la escuela Ve'e Saa Kua'a

El primer reto fue que los mixtecos de la comunidad de Valle Verde aceptaran la creación de una escuela primaria bilingüe bicultural, con la presencia de maestros indígenas hablantes de la misma lengua y que la comunidad se involucrara en las actividades de la escuela, en su construcción, equipamiento y mantenimiento. Verla como producto de un proyecto comunitario, en la cual se deposita una visión a largo plazo llena de entusiasmo, en donde los paisanos mixtecos de Oaxaca y Guerrero vieron un futuro de prosperidad para sus hijos. Entonces, la escuela no debe fallar a sus padres de familia, mucho menos a sus alumnos, pues en ellos se deposita toda la confianza y el sentir de los mixtecos como herederos de una cultura milenaria.

El segundo reto fue que la escuela se convirtiera en una institución de promoción y difusión de sus características culturales de acuerdo con el plan y programas vigentes de la Secretaría de Educación Pública; promover lo que sabemos hacer y lo que somos capaces en beneficio de nuestra propia cultura. Que la escuela sea, como institución integradora y de socialización, un espacio que se preste a la discusión y a la reflexión para practicar la diversidad cultural y lingüística de los pueblos mexicanos.

El tercer reto no se trata solamente de construir una escuela, sino de utilizarla como un medio social de convivencia armónica; un centro de integración entre indígenas migrantes y no indígenas; un espacio donde se deben aplicar y enseñar los valores: respeto, dignidad, tolerancia, justicia, solidaridad, honestidad, humildad, generosidad, etcétera, para alcanzar la libertad y la



justicia, pensando siempre que nadie es más ni nadie es menos; ver a la escuela como un espacio de uso cotidiano de las dos lenguas (mixteco-español). Todos somos iguales, lo que nos hace sentir diferentes son los rasgos físicos, culturales y lingüísticos, pero al fin de cuentas todos somos mexicanos.

En cuarto lugar, el papel de los profesores y de la escuela es concientizar, sensibilizar y fortalecer nuestra identidad, creando un sentido de pertenencia a un grupo étnico y que tiene un pasado histórico en este país pluriétnico y pluricultural. Que la escuela sea capaz de provocar una interacción y participación activa entre escuela y la comunidad. Que los niños no se avergüencen de su origen sino, al contrario, se sientan orgullosos de ser herederos y parte de una cultura milenaria.

Quinto: uno de los más grandes desafíos de la escuela es mantenerse siempre en un alto nivel académico, que sea capaz de competir con las grandes escuelas públicas y colegios particulares, el compromiso de los profesores y directivos es su actualización permanente con una vocación de servicio a la comunidad escolar. La escuela *Ve'e Saa Kua'a* debe ser un modelo para otras escuelas indígenas del país, una escuela intercultural bilingüe.

Sexto: es un reto para la escuela, maestros, director y Asociación de Padres de Familia por ser una escuela abierta a toda la comunidad local, nacional e internacional. Estamos a la vista de mucha gente como los investigadores sociales, organizaciones altruistas, instituciones educativas, instituciones gubernamentales, los medios de comunicación, etcétera, lo que permite que la escuela tenga convenios de trabajo con algunas instituciones como, por ejemplo, Fronteras Unidas Pro-salud, a. c., UABC, Universidad Iberoamericana, Instituto México, Ecoparque, Fundación Únete y últimamente la Fundación Internacional de la Comunidad de San Diego, California.

Una visión personal

La experiencia como director comisionado en esta escuela de nueva creación fue muy agradable. Trabajos así no se encuentran todos los días.

Concebirme útil a mis hermanos de raza indígena, con quienes me siento comprometido, fue muy enriquecedor: trabajar en forma participativa en todo momento de las jornadas, tomando



en cuenta la opinión de los padres, de los profesores y de los alumnos de mayor edad. Se abrió un espacio para aportar ideas y soluciones, la asamblea era la que decidía y mi función como director fue sólo la de avalar los acuerdos y organizar la ejecución de lo planeado en acuerdo con la Mesa Directiva de la Asociación de Padres de Familia.

Aunque aún no hemos logrado el cien por ciento de lo propuesto, tenemos un buen trecho avanzado y muchos planes para seguir trabajando con el espíritu de servir a los niños indígenas.